

ACTO SEGUNDO

Una sala con puerta grande de arco á la derecha (*espectador*); otra puerta de dos hojas á la izquierda. El fondo de cristales con puerta grande, á la que se sube por dos ó tres escalones y que da paso á la *serre*. Esta puerta estará cerrada hasta que se indique. La escena puesta con lujo. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

EL MARQUÉS DE CASTROJERIZ y DON FERMÍN ANTÓN;
después TOMILLARES.

MARQUÉS

¡ Señor don Fermín Antón!

DON FERMÍN

¡ Señor marqués de Castrojeriz!

MARQUÉS

Está visto que aquí no hay más que dos grandes hombres. Usted y yo.

DON FERMÍN

¡ Hombre, no tanto! ¿ Por qué lo dice usted?

MARQUÉS

Porque somos los únicos capaces de confesar que nos aburre ese espectáculo tan nuevo, tan original, tan refinado...

DON FERMÍN

Diga usted que medio mundo está loco. ¡ Vaya con la novedad! Y ¿ eso es lo que llaman modernismo? ¡ Unos polichinelas de cartón! Yo creo que Victoria ha querido divertirse con ese tipo... y con nosotros... Yo, por si acaso, he dicho: á mí no me la dan; y aquí me vine á fumar á mis anchas y á leer los periódicos.

MARQUÉS

Y yo, que le considero á usted como el prototipo de la discreción, de la sabiduría, de... le vi á usted salir, y me dije: aquí estamos de más los hombres prácticos.

DON FERMÍN

¡ Buen guasón está usted!

MARQUÉS

No lo crea usted, mi querido y venerado don Fermín. Desde que tuve la fortuna de arruinarme, es usted una de mis mayores admiraciones.

DON FERMÍN

¿ Con que la fortuna?

MARQUÉS

Sí, señor. La riqueza es cosa excelente en manos de usted... pero en las mías... A usted el dinero le produ-

ce. Cuando salen mil pesetas de sus manos de usted, han dejado antes dilatada sucesión en el bolsillo. A mí el dinero sólo me servía para pagar.

DON FERMÍN

Y en vista de eso, ¿ha suspendido usted los pagos, como la casa de Cerinola?

MARQUÉS

Sí, señor; después de haber enriquecido á mis acreedores, como la dicha casa. Por eso no nos perdonan... Porque los acreedores prefieren mejor que no se les pague en absoluto á que se les suspenda los pagos, cuando el negocio va más brillante para ellos.

DON FERMÍN

Los acreedores de la casa de Cerinola cobrarán ahora un pico. La subasta debe haber producido un dineral.

MARQUÉS

Me han dicho que ha dado usted pruebas de su buen gusto artístico comprando una porción de preciosidades.

DON FERMÍN

Sí, he comprado buenas cosas. Mucha plata. Un grupo muy grande de figuras, que tendrá sus treinta libras de plata... Está muy abollado. Es una cacería, ¿sabe usted? con sus ciervos y sus perros... Lo mandaré fundir y me harán un juego de tazas de café.

MARQUÉS

Muy bien pensado.

DON FERMÍN

Tres docenas de tazas. Así no se rompen. No sabe usted el sin fin de tazas que se rompe siempre que da uno comidas. En casa tenemos tres juegos de esos de la China; otro que me costó tres mil francos en Sévres... en el mismo Sévres... y luego otro para diario que compré en la Cartuja... en la misma Cartuja. ¡ Todos están descabalados!

MARQUÉS

Y unos tapices que me han dicho que ha comprado usted... Unos tapices... de... ¿de dónde son?

DON FERMÍN

¡ Le veo á usted venir! Eso es porque el otro día en el Casino dije, por equivocación, tapices de los Girondinos... y han hecho allí broma de esto, como si uno no supiera... Yo no me las doy de literato ni de sabio; pero para saber que los tapices son de los Gibelinos... ¡ Eso es como lo del cigarro de á diez reales, que también me lo cuelgan á mí!

MARQUÉS

¡ La leyenda de los grandes hombres! (*Entra TOMILLARES.*)

TOMILLARES

¡ Don Fermín, don Fermín! venga usted corriendo.

DON FERMÍN

¡Usted me faltaba! No; si piensan ustedes divertirse á costa mía, decadentismo por decadentismo, prefiero los polichinelas.

TOMILLARES

Si es que yo quiero que me explique usted el símbolo del poema... Porque, francamente, si usted, que es un puro símbolo, no lo entiende...

DON FERMÍN

Oiga usted, eso de símbolo...

TOMILLARES

Figúrese usted que aparecen Edipo y la Esfinge, y las Vírgenes locas, y Sardanápalo...

DON FERMÍN

Los locos son ustedes en escuchar tanto desatino. Victoria es una niña caprichosa y se divierte con esas rarezas. Pero ya veremos cómo acaban las niñerías y los caprichos... Eso de tomar la vida como una diversión...

MARQUÉS

Dicen que Alsina ha perdido en Bolsa.

DON FERMÍN

¡Uf! Es natural; no hace más que disparates. ¡Se empeña en sostener un alza artificial, contra el sentido común!...

TOMILLARES

Que son ustedes los bajistas. ¡Cuando digo que es usted un puro símbolo!...

DON FERMÍN

Ríanse ustedes... pero á ese paso no hay capital que resista. Y torres más altas...

TOMILLARES

¿No lo sabe usted en verso?

*Las torres que desprecio al aire fueron,
á su gran pesadumbre se rindieron.*

DON FERMÍN

Usted lo toma á broma, como todo; yo no, porque Alsina es muy simpático y muy caballero, y Victoria es encantadora.

MARQUÉS

¡Oh, sí! ¡Una mujer encantadora!

TOMILLARES

Veo que la ruina no es tan inminente.

DON FERMÍN

¿Por qué?

TOMILLARES

Porque todavía hablamos bien de esos señores.

DON FERMÍN

Y hablaremos siempre. Si se arruinan, no es cuenta nuestra.

TOMILLARES

Pero será culpa suya, y la pagarán cara. ¡He visto tantos casos! La sociedad humana es democrática por naturaleza; tiende á la igualdad de continuo, y sólo á duras penas tolera que nadie sobresalga de la común medianía; para conseguirlo es preciso una fuerza: poder, talento, hermosura, riqueza; alrededor de ella, atemorizados más que respetuosos, se vuelven los hombres como fieras mal domadas; pero, al fin, el domador cuida de alimentarlas bien, y el poder ofrece destinos; la riqueza, convites; el talento, sus obras, y las fieras parecen amansadas; hasta que un día falta la fuerza, decae el talento, envejece la hermosura, se derrumba el poder, desaparece el dinero... y aquel día ¡oh! ¡Ya se sabe, la comida más sabrosa de las fieras es el domador!

DON FERMÍN

Este hombre en el Congreso...

TOMILLARES

No, don Fermín, en el Senado.

DON FERMÍN

¿Qué diferencia?...

TOMILLARES

Porque en el Congreso se vuelven tontos los hombres de talento, y en el Senado ya entran vueltos; ¡y yo quisiera haber sido tonto toda mi vida!

DON FERMÍN

¿Tonto? no. Pero ¿loco? de remate. ¡Talento peor empleado!... ¡Por supuesto, madrileño neto!

TOMILLARES

¡Usted lo ha dicho! Los madrileños no podemos aspirar á ser más que *maitres d'hotel*, intérpretes ó *cicerones* en esta inmensa fonda que es Madrid, donde se alberga, vive y campa gente de todas partes... Y yo creo desempeñar á maravilla mi papel; soy algo así como el comerciante, entre el productor y el consumidor; facilito las relaciones sociales... soy el periódico hablado... En un día recorro todo Madrid y llevo las noticias de política al teatro, las de teatros á Bolsa, las de toros á la salida del Consejo y las del Consejo á los toros... Me esperan entre bastidores para saber si hay crisis, y me aguardan en el ministerio de la Gobernación para saber si gustó el estreno. Las señoras me piden noticias de... las otras, y las otras, de las señoras... y entro en todas partes como el periódico... La voz de Madrid... ¿eh? No es mal título; porque eso soy y eso seré hasta que me muera: madrileño legítimo. Me parece que no he cantado mal mi *couplet*.

DON FERMÍN

Pues la noticia del día no la sabe usted.

TOMILLARES

¿Que un general canta misa?

DON FERMÍN

Eso es muy antiguo y carece de fundamento. Es noticia financiera.

TOMILLARES

No, no he oído nada.

DON FERMÍN

Me alegro, porque tengo interés en que no corra.

TOMILLARES

¡Oh! Yo daré con ella... antes... (*mirando el reloj*) antes de las doce.

ESCENA II

DICHOS, DOÑA CONCHA y FERNANDO.

DOÑA CONCHA

Esa función de muñecos no se acaba nunca.

FERNANDO

¡Pero, mamá!

DON FERMÍN

¿Qué te ocurre, mujer?

DOÑA CONCHA

Que me muero de sed. Anda, Fernando, hijo, pide un refresco. (*FERNANDO sale y á poco vuelve seguido de un CRIADO que trae una bandeja de helados.*) Pero

¿ustedes han visto cosa parecida? ¡Qué ocurrencias tiene Victoria! ¡Tratarnos como á chiquillos!

MARQUÉS

¿Tampoco usted ha comprendido el símbolo?

DOÑA CONCHA

¡Eso es tomar el pelo á la gente!

DON FERMÍN

¡Mujer!...

FERNANDO

Has hecho mal en salir, mamá. ¡Victoria lo habrá notado!

DOÑA CONCHA

No se han *apercibido*, y si se *aperciben* no me importa. Es mucha guasa... Yo digo lo que siento. Comprendo que traiga uno á su casa músicos, cantantes, hasta cómicos... pero estos títeres...

FERNANDO

Es la moda, mamá.

TOMILLARES

Y ¿qué opina de esto el novel diputado?

MARQUÉS

¡Ah! ¿Con que su hijo de usted es diputado?

DON FERMÍN

¡Ya lo creo! ¿Usted no lo conocía? Ven aquí, Fernando. El marqués de Castrojeriz.

FERNANDO

Tanto gusto...

MARQUÉS

Conque ¿diputado de la mayoría?

FERNANDO

No, señor; de la minoría.

TOMILLARES

De la minoría... de edad. A propósito para legislaturas sietemesinas como la presente.

FERNANDO

Usted siempre satírico.

TOMILLARES

No; admiro en usted á la nueva generación... juventud seria, práctica... Ustedes son los que nos han de salvar... Nosotros hemos sido una generación de soñadores. ¡Así nos ha lucido! A la edad de usted era yo demagogo furioso... y usted... usted será conservador... y congregante...

DON FERMÍN

No desmoralice usted...

DOÑA CONCHA

Fermín: prueba este helado; ¡está riquísimo!

DON FERMÍN

Tomaré otro.

DOÑA CONCHA

¡No, de eso no; de lo blanco, que está muy rico!

FERNANDO

¿Ustedes conocen á ese poeta del Guignol? Es un buen tipo; un verdadero degenerado, entra de lleno en la clasificación de Max Nordau...

TOMILLARES

Sí, en efecto. (Al MARQUÉS.) Este niño es un sabio... Se ve que es el primero que ha estudiado en la familia; como el padre, el primero que ha tenido dinero.

DON FERMÍN

¿Y tu hermana?

FERNANDO

Está con Anita viendo la comedia.

TOMILLARES

Y usted aquí...

FERNANDO

Por acompañar á mamá.

TOMILLARES

Su mamá de usted no está ya sola. Vuelva usted adonde el corazón le reclama.

DOÑA CONCHA

No, espera...

DON FERMÍN

Sí, no vayas.

FERNANDO

¿Qué ocurre?

DOÑA CONCHA

Tu padre tiene que hablarte.

FERNANDO

¿Sucede algo?

DOÑA CONCHA

Ya lo sabrás dentro de un rato nos iremos; diré que no me encuentro bien, y tú nos acompañas á casa.

FERNANDO

¡Ah! Esta noche estaba Anita muy preocupada. ¿Es que?...

DON FERMÍN

Es que... no es el momento de explicarte... Además, hasta mañana no sabremos nada fijo... Su padre ha perdido un dineral este mes.

FERNANDO

Habrá perdido por cuenta de Alsina. Es su único agente en Madrid.

DON FERMÍN

No, ha jugado por su cuenta.

FERNANDO

No lo creo. Serán combinaciones de Alsina.

DON FERMÍN

Eso hay que averiguar. Si mañana liquida es que Alsina paga; si no, le será imposible pagar.

DOÑA CONCHA

Mire usted, marqués; esta gente gasta sin tino; y créame usted, en este pie, no puede sostenerse nadie mucho tiempo. Mire usted que yo sé lo que es dar bailes y dar comidas, y todo cuesta un sentido. Aquí todo se hace en grande; ya ve usted, esta noche, para una reunión de confianza, una cena servida en mesitas, que supone una barbaridad; porque sirva usted á cada uno de lo que pida, y empiece usted, de cada cosa para cada mesa. ¡Luego, como ellos no conocen á la gente de Madrid, reciben á todo el mundo, y es esto un *pélé-mélé!*...

MARQUÉS

Sí, en efecto.

TOMILLARES

Eso me recuerda una anécdota del príncipe de Gales. El célebre sastre Pool, que vestía al príncipe, rabiaba por asistir á un baile de Palacio. El príncipe, bondadoso como siempre, le invitó por fin á uno de ellos, y cuando la fiesta se hallaba en todo su apogeo, se acercó cariñosamente al príncipe de la tijera y le preguntó: ¿Qué te parece el baile?... ¡Pchss!... No está mal, pero hay gente de todas clases... Pero querido Pool, repuso el príncipe, ¿querías que todos fueran sastres?...

DOÑA CONCHA

¡Sabe Dios con qué intención habrá usted contado el chascarrillo, porque usted todo lo dice con segunda!... *(Se oye gritar dentro. DOÑA CONCHA se levanta asustada. Todos se dirigen á la puerta de la derecha.)*

TODOS

¿Qué es eso? ¡Qué gritos! ¿Qué ocurre?

ESCENA III

DICHOS, ISABEL, ANITA y ELVIRA.

ISABEL

No se asusten ustedes. ¡Si no es nada! ¡Pero nos hemos llevado un susto!

ANITA

¡Un susto horrible!

DON FERMÍN

Pero ¿qué ha sido?

ELVIRA

Nada; ¡que ese loco ha quemado el teatro!

DOÑA CONCHA

¡Jesús, qué atrocidad!

ISABEL

Ha sido cosa de un momento.

ANITA

Empezaron á arder todos los papeles y trapos.

ELVIRA

Gracias á que han acudido pronto.

DOÑA CONCHA

¡Ay! ¡Me alegro de no haber estado! No hay cosa que me horrorice como un fuego.

MARQUÉS

¿Se han asustado ustedes mucho?

TOMILLARES

Voy á enterarme.

ESCENA IV

DICHOS, VICTORIA, HIPÓLITO y TEÓFILO.

VICTORIA

(Riendo.) Pero, ¡por Dios, si no vale la pena! ¡Lo peor es el mal rato que usted ha pasado! ¡A mí, ahora, me hace muchísima gracia!

HIPÓLITO

(A TEÓFILO.) ¡No se apure usted! Señores: no ha sido nada.

TEÓFILO

Yo deploro...

VICTORIA

La verdad es que si no tenemos agua cerca... ¡Se ha hecho un boquete en la alfombra!...

DOÑA CONCHA

(A ISABEL.) Vea usted, ¡una alfombra riquísima! Vamos, si en mi casa sucede otro tanto...

DON FERMÍN

Pues alfombra perdida. En casa, cuando recibimos gente, ponemos unos lienzos pintados...

VICTORIA

¡La lástima es que no hemos visto concluir la comedia! ¡Qué linda!

DOÑA CONCHA

¡Ay, qué alma de mujer!

VICTORIA

Hay que repetirla otro día.

DON FERMÍN

¡Aún no tiene bastante!

HIPÓLITO

No se apure usted, querido Everit.

TEÓFILO

¡Estoy desolado!

TOMILLARES

Ha sido una nota modernista. ¡Otro símbolo!

TEÓFILO

¡Oh, sí! ¡En medio de todo era delicioso! El teatrillo entre llamas y dos jóvenes lindísimas volcando un tabor lleno de rosas sobre el fuego... y el agua y las flores cayendo sobre las llamas... ¡Un verdadero cuadro prerrafaélico!

DOÑA CONCHA

¡Qué desahogo!

VICTORIA

Anita es la que se ha puesto mala.

ISABEL

¿Qué tienes, hija?

ANITA

Nada; el susto...

FERNANDO

¿Quiere usted algo?

ISABEL

Es que la pobre está muy disgustada.

VICTORIA

Ya lo he notado. Ahora hablaremos ella y yo... (Muy afectuosa.) Ya sabe, Anita, cuánto la quiero.

ANITA

Gracias, Victoria.

DOÑA CONCHA

(Aparte á DON FERMÍN.) Debe ser verdad. Isabel y Anita están muy afectadas.

ISABEL

Don Fermín: mi marido quería hablar con usted; está en el despacho de Hipólito.

DON FERMÍN

Voy... *(Sale.)*

HIPÓLITO

Vamos, Victoria; no dejemos á la gente.

VICTORIA

Voy en seguida. En cuanto Anita esté mejor.

HIPÓLITO

Vamos, señores.

DOÑA CONCHA

¿De modo que hemos podido arder vivos?

HIPÓLITO

Una muerte poética. Digna de Sardanápalo. ¿No es verdad, querido Everit?

TEÓFILO

¡No me hable usted! ¡Estoy desolado! *(Salen.)*

DOÑA CONCHA

(Al MARQUÉS.) Crea usted que á este paso esta gente se queda sin nada. ¡Una alfombra riquísima echada á perder! Vamos, si sucede en mi casa, ese tipo me la paga!

MARQUÉS

¡Lo creo, señora! *(Salen DOÑA CONCHA, el MARQUÉS y TOMILLARES.)*

ESCENA V

VICTORIA, ISABEL, ANITA, ELVIRA, FERNANDO.

VICTORIA

(A ANITA.) ¿Se pasó ya? ¿Quieres tomar algo?

ISABEL

Está muy nerviosa. No es para menos, Victoria.

VICTORIA

¿Los amores?

ISABEL

¡No, es algo más serio!

ELVIRA

(A FERNANDO.) ¿Por qué saliste del salón antes de que acabara la comedia?

FERNANDO

Mira, chiquilla, no tengo que darte cuenta de mis acciones; salí porque me llamó mamá, y no me acerco...

ELVIRA

¡Sí, porque los hombres sois muy graciosos!...

VICTORIA

No nos dejan; no podremos hablar. Elvira.

ELVIRA

¿Qué quiere usted?

VICTORIA

Llévate á tu hermano. Anita quiere hablarme.

ELVIRA

No, si está deseando marcharse... ¡Pobre Anita!
¿Cómo estás?

FERNANDO

Mamá también se hallaba algo indispuesta; quería retirarse, y como papá irá al Casino, tendré que acompañarla. Perdona, si...

ANITA

Estás perdonado. Vete.

ELVIRA

(A VICTORIA.) ¿Lo ve usted? Aunque sea mi hermano, como hombre le detesto.

FERNANDO

Vamos, Elvira.

ELVIRA

Toma. (Dándole un pellizco.)

FERNANDO

¡Ay! ¿Estás loca?

ELVIRA

En nombre de Anita, y como mujer. (Salen ELVIRA y FERNANDO.)

ESCENA VI

VICTORIA, ISABEL, ANITA.

VICTORIA

Me tienen ustedes intranquila. ¿Por qué están ustedes así? ¿Qué sucede? Ya veo que es algo más grave que tonterías de novios.

ISABEL

¡Ay, Victoria! No debíamos haber venido. Usted no sabe qué día hemos pasado esta criatura y yo; pero Manuel se empeñó en traernos... "Es preciso que vayáis... que nadie sospeche..."

VICTORIA

¿Que nadie sospeche? ¿Qué?

ISABEL

¡La ruina de mi casa, Victoria, y acaso una desgracia más horrible!...

ANITA

¡Papá ha dicho que se mataría!... ¡Ay, Victoria de mi alma!... ¡Usted que es tan buena, no puede consentirlo!

VICTORIA

¡Por Dios, por Dios, me vuelven ustedes loca!
¡Matarse su esposo de usted! ¿Por qué? ¡Los hombres todo lo arreglan con matarse! ¡Matarse unos á

otros... ó suicidarse!... ¡Grandes remedios!... Pero, en fin, ¿Manuel?...

ISABEL

Ha cometido una imprudencia, una locura: ha jugado en Bolsa por su cuenta, y mañana...

VICTORIA

Pero, ¿es posible? ¡Y está aquí tan tranquilo!

ISABEL

¡Esa calma me asusta!

ANITA

Hable usted con él, Victoria; mi padre la quiere á usted tanto...

ISABEL

Su pesadumbre mayor es por ustedes; por ustedes, á quien se lo debemos todo.

VICTORIA

¿Y mi marido no sabe?...

ISABEL

No se atreve á decírselo.

VICTORIA

Es preciso que Hipólito sepa... Yo sola no puedo resolver nada... ¡Es decir, he resuelto que no puede ser esa desdicha!... ¡Yo no entiendo de estos asuntos!... Yo no sé si basta el corazón para resolverlos... ¡Pero en el mío está resuelto! No lloren ustedes.

ANITA

¡Ay, Victoria del alma!

VICTORIA

Déjenme ustedes hablar con Hipólito. Confíen ustedes en mí.

ISABEL

Lo esperaba. ¡Es usted un ángel!

VICTORIA

No; la vida es tan miserable, que todo son facilidades para hacer el mal y obstáculos para hacer el bien... Viene gente; tranquilícense ustedes.

ISABEL

¡Victoria!

ESCENA VII

DICHAS, HIPÓLITO, TOMILLARES, MANUEL.

TOMILLARES

No sabe usted el empeño que tiene por conocerle á usted.

HIPÓLITO

Tráigale usted cuando quiera. Victoria: un amigo de Tomillares, escritor distinguido, piensa publicar un estudio sobre las Repúblicas americanas; sabe que tú posees una colección de Memorias y de cartas curiosas que desearía conocer, y desde luego las he puesto á su disposición.

VICTORIA

Con mucho gusto; para mí ya no tienen importancia; al contrario, quisiera olvidarme de todo aquello como de un mal sueño.

MANUEL

¿Has hablado con Victoria?

ISABEL

¿Y tú con Hipólito?

MANUEL

Sí. ¿Hay esperanza?

ISABEL

Victoria es muy buena.

MANUEL

Estaba en el deber de salvarnos. ¿Has visto que Fernando huye de nuestra hija? Don Fermín estaba enterado de todo. Por fortuna, sabré parar el golpe. Hipólito necesita dinero con urgencia, y don Fermín...

ISABEL

¿Hipólito pide dinero?

MANUEL

¿Qué tiene de particular? Vuelve al salón con Anita; allí está Fernando con su madre. A esa gente hay que darle la cara siempre.

ANITA

¿Qué te dice papá? ¿Está más tranquilo? ¿Ves qué buena es Victoria? ¡Bien decía papá, que debíamos decirselo todo!

ISABEL

Sí, hija mía; tiene un gran corazón. Con la vida no la pagaremos... Victoria: dejo á usted con su esposo. Manuel ya le ha dicho... Vamos, Anita. *(Salen ISABEL y ANITA.)*

MANUEL

(A TOMILLARES.) ¿Cuántas barbaridades ha hecho usted decir á don Fermín Antón? Tiene usted la habilidad de sacarle de sus casillas.

TOMILLARES

No; esta noche me he dedicado á su señora, á doña Concha; ¡está deliciosa! La ha tomado con el poeta y nos ha estado contando sus viajes por el extranjero. Hay que oírle referir sus impresiones de Bayreuth.

MANUEL

Voy con usted.

TOMILLARES

¿De modo que puedo ofrecer esos documentos en nombre de ustedes?

VICTORIA

Con mucho gusto.

TOMILLARES

Verá usted. Ahora nos describirá el Museo del Vaticano. Para ella, el mérito de las estatuas está en que sean de una pieza, y el de los cuadros en que se salgan las figuras. (*Salen TOMILLARES y MANUEL.*)

ESCENA VIII

VICTORIA, HIPÓLITO.

VICTORIA

¿Te ha dicho Manuel?...

HIPÓLITO

Sí, Victoria. ¿Tú también lo sabes?

VICTORIA

Isabel y Anita me lo han dicho todo. ¿Qué piensas hacer?

HIPÓLITO

¿Sabes á cuánto asciende el descubierto de Manuel?

VICTORIA

No sé nada; no lo he preguntado tampoco.

HIPÓLITO

Ha sido una imprudencia. Todo el mundo sabe que es mi agente; si se declara en quiebra, pensarán...

VICTORIA

¿Tú crees que Manuel es un hombre honrado? Siempre dijiste que lo era. Por eso le dispensaste tu protección. ¿Tienes motivos para dudar de él ahora? Yo no entiendo de vuestros asuntos; pero si sólo ha pecado de imprudente ó de ambicioso...

HIPÓLITO

Si no necesitas hablarme en su favor. Si yo quiero salvarle, no sólo por amistad, sino por interés; porque mi crédito padecería...

VICTORIA

¡Ah! ¿No se trata sólo de él? ¿Se trata de ti? Y ¿dudas todavía? ¿Por qué dudas?

HIPÓLITO

Porque desgraciadamente me persigue la mala estrella en los negocios; porque, á pesar mío, he comprometido más de lo que debiera un capital... que no es mío.

VICTORIA

¡Hipólito! ¿Que no es tuyo? ¿Entonces, de quien dudas es de mí?

HIPÓLITO

No, Victoria... pero yo no debo...

VICTORIA

¿Deberes? ¿Deberes conmigo? Deja esa palabra. Eso quiere decir obligación penosa; algo que se cum-

ple por eso, por deber. Yo no llamo deber á nada de lo que hago por ti... lo llamo... ¡qué sé yo! algo alegre, fácil, gustoso... Yo daría la vida por ti, y no diría que cumplía un deber; diría... ¡que completaba mi felicidad!

HIPÓLITO

¡Sí, perdóname! ¡No sé cómo puedo dudar de ti!

VICTORIA

Porque pocas veces te hablo de mi cariño. Porque creí que de tal modo lo veías que no necesitaba explicártelo con palabras... no; nunca te he dicho cómo te quería; nunca te he dicho que tu mujer, que se unió á ti, bien lo sabes, por reflexión más que por arrebató de enamorada, ha sentido día por día nacer un amor inmenso hacia ti; un amor que es toda mi vida, un amor... ¿cómo te lo diría?... un amor que, ya que Dios no ha querido concedernos hijos, es algo como un hijo de mi alma nacido de ti; y en delirio maternal le acaricio, y le llevo dentro del corazón, y por él hago locuras de madre... sí; tú no lo sabes... pero yo, á mis solas, pienso en ti, y entre llanto y risa digo por tu cariño mil divinas tonterías, de esas que dicen las madres cuando alzan en brazos á sus hijos. Y así tu cariño salta en mi corazón con alegría inmensa, mientras yo grito... grito, sí... ¡Qué feliz soy! ¡Cuánto le quiero! ¡Cuánto! ¡Esposo de mi alma! ¡Esposo mío!

HIPÓLITO

¿Qué hice yo para merecer tanto cariño?

VICTORIA

¡Oh! Si lo merecieras no tendría mérito. Pero sí lo mereces... porque cuando pienses seguir un impulso de tu corazón, no volverás á dudar de mí. ¿Cuándo he vacilado yo en hacer bien? Sabes que muchas veces me has reprendido.

HIPÓLITO

¡Sí, Victoria mía! Porque tu bondad es inmensa, y padeces cuando no puedes remediar una desventura. Yo sé que muchas noches, cuando al volver en coche del teatro ó de una fiesta veías al pasar pobres niños acurrucados en las puertas, al entrar en casa, la lumbre, el abrigo y todas nuestras comodidades te pesaban como un remordimiento.

VICTORIA

Es que yo creo que si Dios permite tanta miseria es para que nosotros, los ricos, podamos ser ejecutores de su bondad infinita... Sí, tú lo dices; como un remordimiento me pesaba nuestro lujo... ¡Yo hubiera querido dar calor á aquellos pobres niños, no sólo con lumbre y con abrigo... ¡con besos!

HIPÓLITO

¡Bastante bien has hecho en este mundo!

VICTORIA

Y tampoco lo llamo deber, porque es la mayor alegría de mi vida. ¡Ahora es cuando me parece alegre nuestra fiesta! ¡Ahora, que has decidido salvar á tu

amigo de la miseria, que puedo devolver la tranquilidad á dos pobres mujeres!... ¡Corre!... Dile á Manuel que esta noche mismo...

HIPÓLITO

Le diré ¡que se arrodille ante ti, como yo me arrodillo!

VICTORIA

(*Impidiéndole arrodillarse.*) ¡Tonto!... ¡Un abrazo, sí!

HIPÓLITO

¡Victoria mía!

ESCENA IX

DICHOS, TOMILLARES, MARQUÉS, TEÓFILO.

MARQUÉS

¡Bravo!

VICTORIA

¡Ja, ja, ja! ¿Qué dirán ustedes?

TOMILLARES

Digo que he visto muchas cosas por esos salones de Madrid... pero dos esposos abrazándose... porque lo corriente es que abracen, sí; pero cada uno por su lado.

HIPÓLITO

Esto no se presta á la murmuración; no vale la pena de contarlo.

TOMILLARES

No, no lo creerían... ¿Qué le parece á usted, Everit; esto es simbolista ó decadente?

TEÓFILO

¡No me hable usted! ¡Estoy aplanado! ¡Un jovencito me ha estado hablando dos horas de fisiología!

MARQUÉS

¡Ah, el diputadito! (*Dos CRIADOS abren la puerta de la serre y se ve ésta iluminada, con mesitas dispuestas para cenar.*)

VICTORIA

Señores: pasemos á la serre. ¿Tienen ustedes compañeras de mesa?

TOMILLARES

¡Ah, servicio por *petites tables*! ¿Quiere usted acompañarme, querido Everit? Buscaremos dos caras bonitas que nos alegren la mesa. (*SEÑORAS y CABALLEROS se sientan á las mesas. CRIADOS cruzan con servicio de cena.*)

VICTORIA

Yo les enviaré á ustedes dos muchachas lindísimas. Acompáñeme usted, marqués. Hipólito: no tardes en avisar á Manuel. No prolongues su inquietud un instante. (*Sale del brazo del MARQUÉS.*)

HIPÓLITO

¿Dónde quedaba don Fermín Antón?

TOMILLARES

Jugando al tresillo; por cierto que estaba como en sus mejores tiempos, pero con ventaja.

HIPÓLITO

¿Por qué?

TOMILLARES

Porque daba codillo... y en sus tiempos lo vendía...

HIPÓLITO

¡Es usted implacable con la gente de dinero!

TOMILLARES

Aquí le tiene usted. Habrá ganado unas cuantas pesetillas. ¡Este hombre no pierde ripio!

ESCENA X

DICHOS, DON FERMÍN ANTÓN, MANUEL.

DON FERMÍN

¡Toda la pillería junta!

TEÓFILO

¿Qué dice ese burgués?

TOMILLARES

No hagan ustedes caso.

HIPÓLITO

(A MANUEL.) ¿Ha hablado usted con don Fermín?

MANUEL

Mañana tendrá usted el dinero; las condiciones son aceptables.

HIPÓLITO

Nos veremos temprano. Después á Bolsa. Es preciso lanzarse á una jugada decisiva.

MANUEL

Nos desquitaremos.

HIPÓLITO

Siempre al alza... Veremos quién puede más. Señores...

TOMILLARES

A la mesa.

VICTORIA

(Desde la puerta de la serre.) Hacen ustedes esperar á mis invitadas.

DON FERMÍN

(A TOMILLARES.) La comida de las fieras... como usted dice.

TOMILLARES

Y que no sé por qué me parece que el domador ha llevado alguna dentellada. ¡Usted ha puesto ya un pie en esta casa!

DON FERMÍN

¡Usted es el diablo! ¡Todo lo sabe usted!

TOMILLARES

¡Práctica! Pues nada, don Fermín; cuando usted sea dueño de la casa no nos suprima usted las comidas.

(Risas y voces en la serre.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Sala. Puerta al foro y dos puertas á la izquierda (*espectador*). Balcón á la derecha. Muebles extendidos y en desorden; cuadros y espejos descolgados.

ESCENA PRIMERA

FILOMENA, JUANA, SOTERO y PACO.

(Sentados. SOTERO con un periódico. FILOMENA haciendo crochet. JUANA y PACO jugando á las cartas.)

FILOMENA

Pero ¿Andrés no vuelve?

SOTERO

Ya, ya tarda.

JUANA

Pero, en resumidas cuentas, ¿quién le ha mandado llamar?

PACO

¿No te has enterado? Pareces tonta. Don Manuel, por encargo de los señores que han llegado ayer á